

TOLERANCIA E INTOLERANCIA RELIGIOSA EN LAS CARTAS DE JERÓNIMO

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

RESUMEN

Un análisis de las cartas de Jerónimo sirve para hallar abundante material sobre la tolerancia y la intolerancia religiosa de uno de los principales escritores cristianos de la tardoantigüedad. Especialmente interesantes son sus posturas contra el arrianismo, el apolinarismo, contra Orígenes y contra Pelagio. Frente a esta postura, sorprende la tolerancia ante las vidas nada evangélicas de algunos obispos y la omisión de datos respecto a la opinión de Jerónimo frente al paganismo.

ABSTRACT

An analysis of Jerome's letters provides abundant material about religious tolerance and intolerance in one of the main Christian writers during the Late Antiquity. His attitudes against Arianism, Apolinarism, against Origen and Pelagius are particularly interesting. In contrast to this attitude, it is surprising his tolerance faced with the absolutely not evangelical lives of some bishops and the omission of information about Jerome's point of view about Paganism.

En las cartas de Jerónimo¹, que tan bien describen la sociedad contemporánea, se encuentra abundante material sobre la tolerancia e intolerancia religiosa, de uno de los principales escritores cristianos de finales de la Antigüedad, que ha influido poderosamente en el cristianismo occidental hasta el día de hoy.

1 BLÁZQUEZ, J.M.: *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid, 1998, pp. 166-217. En general, KELLY, J.N.D.: *Jerome, His Life, Writings and Controversies*, Londres, 1975; DROBNER, H.R.: *Patrologia*, Casale Monferrato, 2002, pp. 463-466, con bibliografía sobre las cartas; MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *Storia della letteratura cristiana antica greca e latina, II. Dal concilio di Nicea agli inizi de medioevo. I*, Brescia, 1996, pp. 414-445.

Se trata, brevemente en este trabajo, de varios aspectos de la intolerancia religiosa en Jerónimo, sobre todo ante varias herejías en general, y particularmente contra el arrianismo, contra el apolinarismo, contra Orígenes y contra Pelagio. Sin embargo, hay tolerancia total ante la situación de los obispos. Muchos de los cuales llevaban una vida nada evangélica. Al final, se alude a la postura de Jerónimo ante el paganismo.

1. INTOLERANCIA DE JERÓNIMO ANTE EL ARRIANISMO

En la carta 15.4, escrita al obispo de Roma, Dámaso, cuando Jerónimo se encontraba ya viviendo en el Oriente, califica al arrianismo de aberración grande de la fé, condena seguida por Roma, que Jerónimo conocía muy bien por haber residido en la antigua capital del Imperio, con Dámaso como obispo de la ciudad. En esta frase rechaza sin miramiento el escritor la doctrina arriana². Esta carta se escribió en el 376-377. Un año antes, 375-376, en carta 7.5, dirigida a Cromacio, fundador de una comunidad eclesíastica en Aquileya, a Larino, archidiacono, y a Eusebio, llama a la herejía arriana de vieja ponzoña, y celebra que por obra de los tres se haya desterrado de la ciudad el arrianismo. En la carta 84, fechada en el año 399, enviada a Panmáquio, ilustre aristócrata romano³ y compañero de estudios de Jerónimo con el que estuvo muy relacionado, y a Océano, recuerda que el concilio de Nicea, celebrado en el 325, condenó a Arrio, puesta la condena en boca de otros. Jerónimo puntualiza que el arrianismo está apoyado por el poder político, como escribe en la carta 6.1, dirigida a Dámaso, de fecha incierta. En la carta 60.15, añade que uno de los grandes apoyos de la herejía arriana fue Constancio, al que hay que añadir Valente. En la carta 133.3, mandada a Ctesifonte, escribe que nadie ignora que Eusebio de Cesarea fue arriano, al que Jerónimo, en la citada carta 84.2, califica de defensor descarado de la impiedad arriana. En realidad Jerónimo no menciona en sus cartas, frecuentemente, al arrianismo, pero es totalmente intransigente con él. Para Jerónimo (84.4), Orígenes⁴ fue la fuente de Arrio. Eusebio escribió 6 libros en defensa del gran alejandrino y demostró que fue arriano, mientras Pánfilo⁵, otro apologista de Orígenes, defiende que fue católico (84.11). Los capadocios fueron totalmente favorables a Orígenes⁶.

2 PIETRI, Ch.: *La nascita di una cristianità (250-430)*, Città di Castello, 2000, pp. 248-280, 369-380; HANSON, R.P.C.: *The Search for Christian Doctrine of God. The Arrian Controversy 318-381 A.D.*, Edimburgo, 1988; SIMONETTI, M.: *La crisi arriana nel IV secolo*, Roma 1965; WILLIAMS, R.: *Arrians. Heresy and Tradition*, Londres, 1987.

3 JONES, A.H.M., MARTINDALE, J.K., MORRIS, J.: *Prosopography of the Later Roman Empire*, Cambridge, 1971, p. 663.

4 MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *Storia della letteratura cristiana greca e latina, I. Da Paolo all'età costantiniana*, Brescia, 1995, pp. 385-431; NAUTIN, P.: *Origène. Sa vie et son oeuvre*, París, 1977; DANIELOU, J.: *Orígenes*, Buenos Aires, 1958; CROUZEL, H.: *Origène et Plotin. Comparaison doctrinales*, París, 1992; ID.: *Orígenes. Un teólogo controvertido*, Madrid, 1998; MONACI, A.: *Origene. Dizionario. La cultura. Il pensiero. Le opere*, Roma, 2000.

5 MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *op. cit I*, pp. 430-431; ID.: *op. cit. II*, pp. 129-130; JUSSOL, E.: *Philocalia. Sur le libre arbitre*, París, 1976.

6 MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *op. cit I*, pp. 442-443 y *passim*.

2. INTOLERANCIA CONTRA LA HEREJÍA DEL APOLINARISMO

Jerónimo en sus cartas, también, se muestra intolerante con ciertos aspectos del apolinarismo⁷, del que señala el monje de Belem los errores. En la ya mencionada carta 84.3, enviada a Panmaquio y a Océano, recuerda que en Antioquía oyó con frecuencia a Apolinar de Laodicea, que cultivó su amistad, que le instruyó en las Sagradas Escrituras, pero que jamás aceptó su discutible doctrina sobre la inteligencia de Cristo. Jerónimo, pues, reconoce su amistad con Apolinar y que le adoctrinó en la interpretación de las Sagradas Escrituras. Se muestra, por lo tanto, tolerante con este escritor cristiano, pero rechaza su doctrina en un punto concreto⁸.

3. TOLERANCIA E INTOLERANCIA RELIGIOSA ANTE LAS HEREJÍAS

Jerónimo fue totalmente intolerante ante las herejías. El criterio seguido por Jerónimo en la lectura de las obras de los escritores eclesiásticos cristianos herejes lo expone Agustín en carta a Jerónimo, datada en el 398 o 399 (67.9), en la que recomienda al monje de Belén que le indique los puntos en los que han de leerse las obras de los herejes con cautela. El criterio de Jerónimo y de Agustín, en el caso concreto de Orígenes, era aprobar y alabar lo verdadero y recto que se encuentra en los escritos eclesiásticos, al igual que en cualquier otro escritor, y reprobar y tachar lo falso y torcido. Jerónimo había omitido los nombres de algunos herejes y le pregunta Agustín que criterio ha seguido. Jerónimo no ha añadido al nombrar a los herejes, los puntos en que los condena la autoridad católica. Este criterio de intolerancia religiosa es perfectamente aceptable. Jerónimo aceptó los juicios que sobre los herejes dieron Teófilo, patriarca de Alejandría, en carta a los obispos de Egipto, y en la carta de Epifanio de Salamina, dirigida a Juan de Jerusalén, ambas incorporadas al epistolario de Jerónimo.

Todas las herejías califica de tortuosas la carta del patriarca de Alejandría Teófilo, fechada en el año 400 (88). Se afirma en ella que los herejes defienden con más tenacidad sus ideas, que los ortodoxos las suyas. Todas suponen un doble mal: malicia e ignorancia, y prefieren el mal al bien, como escribe Teófilo a los obispos de Egipto en el 402 (98.19), teoría que Jerónimo aceptó, sin duda, al igual que aquella en la que no pueden recibir los misterios de las Escrituras, que contradicen los dogmas divinos de la Iglesia (98.3). También, admitió el pensamiento de Epifanio de Chipre en carta a Juan de Jerusalén, datada en el 394, de que los herejes citan las Sagradas Escrituras, pero deforman su sentido (51.4), y concretamente menciona el mayor escritor especialista en herejías, a los maniqueos y gnósticos, a los elionitas, a los seguidores de Marción, y otras herejías en número de 80.

El criterio de Jerónimo en lo referente a la tolerancia e intolerancia religiosa ante los herejes, y concretamente ante Orígenes, ha quedado pues bien claro en la citada carta de Agustín a Jerónimo. Queda remachado en otra carta (63.2), de la misma fecha enviada a Tranquilino, personaje desconocido, de Roma, que había informado al monje de Belén que los origenistas y antiorigenistas en Roma eran numerosos, y le pedía el criterio sobre la lectura de los herejes. Jerónimo contesta que él es partidario de leerlos, aceptando lo bueno y rechazando lo malo, como se hace con Tertuliano, con Novato, con Arnobio, con Apolinar y con otros. No hay que

7 PIETRI, Ch.: *op. cit.*, pp. 361-364; MUCHLEND, E.: *Apollinaris von Laodicea*, Göttingen, 1969; KAUMENGISSER, C.: «Une nouvelle interprétation de la christologie d'Apollinaire», *RSR*, 59, 1971, pp. 27-36.

8 MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *op. cit. II.1*, p. 107.

aceptar todo el pensamiento de Orígenes, puntualiza, por razón de su erudición, ni por el error de sus tesis, ni rechazar los comentarios útiles a las Sagradas Escrituras. El problema estribaba que en el s. IV el concepto de herejía estaba sometido a grandes discusiones. La interpretación del dogma era muy fluida. No se había fijado aún.

4. RECHAZO A NOVACIANO

Jerónimo es totalmente intolerante ante las doctrinas de Novaciano⁹, con Hipólito¹⁰, los dos mayores teólogos de Roma. En carta dirigida a Pablo de Concordia, datada entre los años 375-376 (10.3), escribe: «Deseo, igualmente, las cartas de Novaciano; así, conocido el veneno de un hombre cismático, beberemos con más gusto el antídoto del santo mártir Cipriano». Novaciano tuvo un fuerte influjo en la iglesia hispana, que no le tuvo por hereje¹¹.

5. INTOLERANCIA ANTE PELAGIO

Llama la atención que en las cartas de Jerónimo no se mencione ni una sola vez al pelagianismo. Si en una carta de Agustín a Optato (144.20), en la que exhorta para que sea barrida de las iglesias la herejía perniciosísima pelagiana, cuando Jerónimo había expresado un juicio demoledor sobre el monje, producto, sin duda, de la envidia y de los celos por dedicarse el irlandés, también, al ascetismo y llegar a Roma cuando él tuvo que huir al Oriente.

Pelagio encontró un defensor en uno de los obispos, Juliano de Eclano, uno de los más cultos y de celo apostólico mayor del momento, opositor de Agustín¹², al que acusó de maniqueísmo en sus doctrinas sobre el matrimonio y sobre los hijos. Refutó las ideas agustinianas sobre el pecado original. Sostuvo que el deseo carnal de los esposos no es pecaminoso. El matrimonio es un bien y los nacidos eran inocentes. Las ideas de Agustín sobre la gracia, la concupiscencia y el pecado original estuvieron influenciadas por el maniqueísmo.

Jerónimo conocía bien a Pelagio que estuvo en Oriente.

6. INTOLERANCIA ANTE EL MANIQUEISMO

Jerónimo fue totalmente intolerante ante el maniqueísmo, al que califica de secta impura, en carta a Eustaquio (22.38), y que las vírgenes de esta secta y de otros herejes son ramera. Les acusa de condenar el matrimonio, al igual que Manes, Marción y Taciano, en su carta apologética dirigida a su íntimo amigo Panmaquio (49.2), también de considerar falsas a casi todas las Escrituras Sagradas (116.6), pero ésto se lee en una carta de Agustín a Jerónimo escrita en el 404-405. Jerónimo pensaba lo mismo, muy seguramente, y de que Manes afirma que sus elegidos, que carecen de todo pecado, y, con sólo que no quieran, no puedan pecar, ya que han subido a cimas tan altas de las virtudes, que juegan con las obras de la carne (133.3), opinión recogida en carta a Ctesifonte.

9 MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *op. cit I*, pp. 544-548 y *passim*.

10 MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *op. cit I*, pp. 338-356 y *passim*.

11 SOTOMAYOR, M.: *Historia de la Iglesia en España. I. La Iglesia en la España romana y visigoda (siglos I-VIII)*, Madrid, 1979, p. 231.

12 PETRI, C.: *Storia del cristianesimo*, 2, pp. 443-452; MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *op. cit II.2*, pp. 452-458, 557-566.

7. INTOLERANCIA ANTE PRISCILIANO

En las cartas, Jerónimo se refiere dos veces a Prisciliano. Una de ellas procede de Agustín. La opinión de Jerónimo debía ser la misma que su amigo, el obispo de Hipona, con el que se carteara. Agustín en carta sobre el origen del alma (131.7), le escribe que los priscilianistas inventan blasfemias, no muy diferentes de las de los maniqueos. En la citada carta dirigida a Ctesifonte (133.3) llama a «Prisciliano en Hispania retoño de Manes, por su torpeza. Sus discípulos lo aman muchísimo, y, atribuyéndose la palabra de perfección y de ciencia, se cierran a solas con mujercillas y entre el coito y los abrazos, les cantan una y otra vez los versos virgilianos (*Georg.* 2.325-328). Estos participaban, también, de la herejía gnóstica de Basílides. Por lo que también, vosotros afirmáis que quienes no tienen conocimiento de la ley no pueden evitar los pecados. ¿Para qué hablar de Prisciliano, que fue condenado por la espada secular y por la autoridad de todo el orbe? Lo que escribe Jerónimo sobre Prisciliano es un bulo, de los muchos que corrían entre eclesiásticos. Después del libro de Goose¹³ no hay posibilidad de tener a Prisciliano por hereje. Jerónimo engañado sobre la personalidad de Prisciliano, era intolerante con él.

8. INTOLERANCIA CONTRA LOS MONTANISTAS

Con el movimiento que sacudió a la Iglesia, partiendo de Frigia hacia el año 160, es Jerónimo intolerante. Es interesante señalar que esta doctrina se predicaba en Roma a finales del s. IV, como prueba la carta dirigida a Marcela (41.4). Sobre Montano¹⁴ escribe Jerónimo que «como por estos dos intentos (Moisés y Cristo), Dios no pudo salvar al mundo, descendió finalmente por medio del Espíritu Santo, sobre Montano. A Prisca y a Maximilia las llama mujeres locas. Un castrado y semihombre, como Montano, había tenido aquella plenitud que no tuvo Pablo (1 Cor. 13.9). Todo ésto no necesita reputación. Haber mentado su perfidia, es haberla vencido. Ni es tampoco menester que la brevedad de una carta echa por tierra uno por uno los delirios que profieren». En la citada carta a Marcela (41.3-4) recoge Jerónimo sus principales doctrinas. Siguiendo las doctrinas de Sabelio, meten a la Trinidad en las estrecheces de una sola persona. Nosotros, si no apetece las segundas nupcias, por los menos, las toleramos, como quiera que el apóstol manda que las viudas jóvenes se casen. Ellos hasta tal punto tienen por pecaminosa la reiteración del matrimonio, que todo el que tal hace es tenido por adúltero. Nosotros ayunamos una sola cuaresma, según la tradición de los apóstoles, en que está de acuerdo todo el orbe de la tierra; ellos celebran tres cuaresmas al año, como si hubieran padecido tres salvadores. Y no es que no sea lícito ayunar durante todo el año, excepto el tiempo de Pentecostés; pero una cosa es ofrecer un don por obligación, otra voluntariamente.

Entre nosotros, los obispos ocupan el lugar de los apóstoles; entre ellos el obispo es el tercero. Tienen por primeros a sus patriarcas oriundos de Papusa de Frigia; por segundos a los que llaman *koinwnouv* o «comulgantes». Y así los obispos vienen a parar al tercer grado, es decir, casi al

13 GOOSEN, A.B.J.M.: *Achtergroden von Priscillianus christelyke Ascesse*, 1976; BLÁZQUEZ, J.M.: *Religiones en la España Antigua*, Madrid, 1991, pp. 375-442; CHADWICK, H.: *Priscilian of Avila*, Oxford, 1976; FONTAINE, J.: «Panorama espiritual del Occidente peninsular en los siglos IV y V», *Primera reunión gallega de estudios clásicos*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 185-209; ORBE, A.: «Doctrina trinitaria del anónimo priscilianista De Trinitate fidei catholicae», *Gregorianum*, 49, 1968, pp. 510-562.

14 MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *op. cit.* I, pp. 279-281.

último. Como si su religión hubiera de ganar en grandiosidad porque lo que entre nosotros es lo primero entre ellos es lo último. Ellos, casi por cada pecado, cierran las puertas de la Iglesia; nosotros leemos diariamente. Pero ellos son rígidos, y no es que no cometan pecados peores; no, la diferencia entre nosotros y ellos está en que ellos, como justos, se avergüenzan de confesar sus pecados; pero nosotros, al hacer penitencias, obtenemos más fácilmente el perdón.

Paso por alto los misterios abominables que les atribuyen de acusar dar de un niño de pecho, que, de sobrevivir, será tenido por mártir. Prefiero no creer lo inicuo. Tengamos por falso todo lo que significa sangre.

El montanismo era un movimiento arcaizante y ascético. De ahí la importancia dada a las profetisas que desempeñaron un papel importante en la iglesia primitiva. En el Nuevo Testamento se menciona las cuatro hijas de Felipe, al profeta Agalo, y Pablo (2 Cor. 12.4-11) coloca a los profetas entre los apóstoles y doctores, como puntualiza Jerónimo, pero no se aceptan los que no concuerdan con la autoridad de las Escrituras, tanto antigua, como nueva. El lugar que ocupan los obispos en la comunidad montanista podía ser un rasgo arcaizante. Obispos con el poder que tiene un obispo en la actualidad no son anteriores a la *Didascalia Siriaca*, obra redactada en la primera mitad del s. III¹⁵. El primer mono obispo, un obispo en cada comunidad, no se conoce antes del 177, mártires de Lyon. Al frente de la comunidad de Roma durante el s. II había un colegio de presbíteros, citados en el 155 por Justino en su *I Apología* (65.3) en la celebración de la eucaristía, y otras dos veces al describir la liturgia dominical (*I Apol.* 67.4-5). El presidente no puede ser otra cosa que un presbítero de un colegio de presbíteros. Ignacio, cuyas cartas son apócrifas y del paso del s. II al III, en la carta a los de Magnesia (6.1), menciona la presidencia del obispo, y a los ancianos, que representan el colegio de los Apóstoles, y en la carta a los efesios (4), vuelve a citar el colegio de los ancianos con su obispo. Los ancianos son los presbíteros. Ignacio, en su carta a los romanos, no menciona obispo alguno.

Marción, en el 140, fue a Roma, y se presentó a los presbíteros, según Tertuliano (*adv. Marc.* IV.4.3; *Prax.* 30). Su carta, dirigida a los jefes de la Iglesia de Roma, que eran los presbíteros, se ha perdido. Las fuentes se refieren siempre a organismos colegiados, así como el autor del *Pastor* de Hermas, que cita (XI.2.6) o los dirigentes de la Iglesia; a los gobernantes de la Iglesia (III.9.7). Para Hermas (VII.4.2.3; III.1.8), a mitad del s. II, los presbíteros ocupan los primeros puestos y son la cabeza de la Iglesia. Uno de los presbíteros asume la presidencia, que otros presbíteros le disputan frecuentemente (VIII.9.7-10; VIII.7.4-6). Para Hermas no hay episcopado en Roma. Los presbíteros actuaban colegiadamente en Roma¹⁶.

La mejor defensa de los montanistas es Tertuliano¹⁷, uno de los grandes colosos del cristianismo primitivo, teólogo de primera fila, escritor cultísimo y excelente jurista, que de edad avanzada se pasó al montanismo. Si hubiera barruntado algún error dogmático o moral, no hubiera dado este paso. Posiblemente, la corrupción del clero de Cartago, que él fustiga sin piedad en su obra *de virginibus velandis*, le obligó a dar este paso. Las acusaciones a Montano y a sus discípulos serían calumnias sin fundamento. El obispo de Roma reconoció los dones proféticos de Montano, de Prisca y de Maximilia (Tert. *adv. Prax.* 1). En la Iglesia primitiva las calumnias y los ataques personales estaban a la orden del día, siendo frecuentísimos. Celso

15 MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *op. cit I*, pp. 197-199; VÖÖBUS, A.: *The Didascalia Apostolorum in Syria*, Lovaina, 1978.

16 SAXER, V.: *Histoire du christianisme, I*, pp. 408-409.

17 MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *op. cit I*, pp. 473-507.

(*Contra Cels.* III.65) ya afirmó hacia el año 177, que no hay fieras más feroces que unos cristianos contra otros cuando no son perseguidos. El panorama que pinta Eusebio de Cesarea (*HE* VIII.1.7) entre los obispos en este sentido, es verdaderamente escalofriante. Pablo de Samosata fue también diariamente atacado, seguramente sin fundamento¹⁸. Juan Crisóstomo lo fue por Epifanio, por Teófilo y por Cirilo, etc.

9. TOLERANCIA ANTE DÁMASO

Jerónimo a diferencia de Orígenes en sus cartas no ataca a los obispos de su tiempo. Señala las cualidades que deben adornar la persona del obispo, siguiendo a Pablo (1 Tim. 3.2-3), en carta al monje Heliodoro, fechada en el 376-377 (14.8). Su carta a Océano (69.9), datada en el año 400. Debe trabajar, no dignidad; fatigas, no regalos (69.8). Debe ser maestro de la iglesia de Cristo (112.15), en carta a Agustín del 404. Jerónimo mantuvo unas excelentes relaciones con Dámaso, del que fue secretario en Roma, al que le envió las cartas 15-16, 18A, B; 20-21 y 36, recibiendo de él la 19. Según Basilio de Cesarea (*Ep.* 123.9) Dámaso¹⁹ era «soberbio, altanero, insolente, que quiere ignorar la verdad». En Roma tuvo muchos enemigos por su comportamiento. Se le acusaba de asesino, de chulo de damas y de llevar una vida indigna de un representante de la divinidad (Amm. Marc. XXVII.3.11-15).

Jerónimo no defendió a su protector de los frecuentes ataques que recibió.

10. INTOLERANCIA DE JERÓNIMO CON EL PAGANISMO

Jerónimo rechazó el paganismo, pero este rechazo no se encuentra en sus cartas²⁰.

La intolerancia religiosa fue muy perjudicial a la Iglesia primitiva, que continuamente se enzarzó en luchas. En Jerónimo estas luchas fueron feroces.

18 TEJA, R.: *Cristianismo primitivo en la sociedad romana*, Madrid, 1990, pp. 124-131; PETRI, Ch.: *op. cit.* 2, *passim*.

19 TEJA, R.: *op. cit.*, pp. 185-192; PETRI, Ch.: *op. cit.* 2, pp. 356-366, 375-378, 400-402; MORESCHINI, C., NORELLI, E.: *op. cit. II.1*, pp. 461-462.

20 Sobre este tema véase: TEJA, R.: «Tolerancia e intolerancia entre paganos y cristianos en la Antigüedad tardía», SUÁREZ, E. (coord.): *Conflictos religiosos: pasado y presente*, Valladolid, 2002, pp. 17-26.